



Cuando hablamos de la Iglesia Católica, existen términos que utilizamos habitualmente sin detenernos a pensar en su verdadero significado. Uno de ellos es la expresión «laico» y otro «seglar». Muchas veces se emplean como sinónimos, y en la práctica cotidiana suelen referirse a la misma realidad. Sin embargo, detrás de estas palabras existe una riqueza teológica, histórica y pastoral que merece ser conocida.

¿Es exactamente lo mismo ser laico que ser seglar? ¿Por qué la Iglesia utiliza ambos términos? ¿Qué papel tienen los fieles no ordenados en la misión de la Iglesia? ¿Cuál es la vocación específica del cristiano que vive en el mundo?

La respuesta a estas preguntas no es una mera curiosidad lingüística. Comprender la identidad del laico puede cambiar profundamente la manera de vivir la fe en la familia, el trabajo, la sociedad y la vida cotidiana.

Vivimos en una época en la que muchos católicos piensan que la santidad es algo reservado a sacerdotes, religiosos o monjas. Sin embargo, la Iglesia enseña exactamente lo contrario: la inmensa mayoría de los santos están llamados a santificarse precisamente en medio del mundo.

Por eso, entender qué significa ser laico o seglar es comprender mejor el lugar que Dios ha reservado para millones de cristianos.

El origen de las palabras

Comencemos por el significado de los términos.

¿Qué significa «laico»?

La palabra «laico» procede del griego *laikos*, derivado de *laos*, que significa «pueblo».

Originalmente, designaba a quien pertenecía al Pueblo de Dios.

En los primeros siglos del cristianismo, la palabra distinguía a los fieles que no habían recibido el sacramento del Orden Sagrado.

Por tanto, el término no tenía un sentido negativo ni implicaba una categoría inferior dentro



de la Iglesia.

Al contrario.

Ser laico significaba formar parte del pueblo santo reunido por Cristo.

¿Qué significa «seglar»?

La palabra «seglar» proviene del latín *saecularis*, que significa «perteneciente al siglo», es decir, al mundo.

No se refiere al mundo entendido como realidad pecaminosa, sino al ámbito temporal donde se desarrolla la vida humana:

- La familia.
- El trabajo.
- La política.
- La economía.
- La cultura.
- La educación.
- La ciencia.
- Las relaciones sociales.

Por ello, el término «seglar» pone el énfasis en la presencia del cristiano dentro de las realidades temporales.

¿Son lo mismo laico y seglar?

En el uso común de la Iglesia Católica actual, ambos términos suelen utilizarse indistintamente.

Sin embargo, existe un matiz importante.

«Laico» describe lo que una persona es dentro de la estructura de la Iglesia.



Laico o Seglar: ¿Son lo mismo? La diferencia que casi nadie conoce y que puede transformar tu vocación cristiana | 3

«Seglar» describe el ámbito donde desarrolla su vocación cristiana.

Dicho de otro modo:

- Todo seglar es laico.
- Todo laico ordinariamente es seglar.
- Pero los términos destacan aspectos distintos de la misma realidad.

Un ejemplo sencillo:

Un padre de familia católico que trabaja como médico es un laico porque no es sacerdote ni religioso.

Y es seglar porque desarrolla su vocación cristiana en medio del mundo.

La estructura fundamental de la Iglesia

Para comprender mejor esta cuestión es necesario recordar cómo está constituida la Iglesia.

Tradicionalmente distinguimos tres grandes estados de vida:

1. Los ministros ordenados

Son quienes han recibido el sacramento del Orden:

- Diáconos.
- Sacerdotes.
- Obispos.

Su misión principal consiste en santificar, enseñar y gobernar al Pueblo de Dios.



Laico o Seglar: ¿Son lo mismo? La diferencia que casi nadie conoce y que puede transformar tu vocación cristiana | 4

2. Los religiosos

Son hombres y mujeres que profesan los consejos evangélicos mediante votos:

- Pobreza.
- Castidad.
- Obediencia.

Su vocación consiste en dar testimonio visible del Reino de Dios.

3. Los laicos

Constituyen la inmensa mayoría de los bautizados.

Son fieles que permanecen plenamente insertos en las realidades temporales.

Precisamente allí deben vivir y difundir el Evangelio.

El gran redescubrimiento del Concilio Vaticano II

Durante siglos, muchos cristianos desarrollaron la impresión de que la vida religiosa era una forma superior de santidad y que los laicos ocupaban una posición secundaria.

Aunque la Iglesia nunca enseñó formalmente eso, sí existió cierta mentalidad que favorecía esa percepción.

El Concilio Vaticano II recuperó con enorme fuerza la dignidad propia del laicado.

La constitución *Lumen Gentium* afirma:



«Los laicos están llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo.»

Esta enseñanza fue revolucionaria para muchos católicos.

La santidad no es monopolio de conventos y monasterios.

La santidad también florece:

- En una oficina.
- En una fábrica.
- En una escuela.
- En una granja.
- En una cocina.
- En una universidad.
- En una empresa.

La vocación propia del seglar

Aquí encontramos uno de los puntos más importantes de toda la teología del laicado.

El sacerdote santifica principalmente mediante los sacramentos.

El religioso santifica mediante el testimonio radical de los consejos evangélicos.

El seglar santifica el mundo desde dentro.

Esta diferencia es esencial.

La misión propia del seglar no consiste en convertirse en un «medio sacerdote».

Su misión tampoco consiste en hacer aquello que corresponde al clero.

Su vocación específica consiste en transformar las realidades temporales según el espíritu de Cristo.



Una imagen que ayuda a entenderlo

Imaginemos una masa de pan.

El sacerdote podría compararse al panadero que prepara la masa.

Pero el seglar es la levadura que actúa desde dentro.

No se ve.

No llama la atención.

Sin embargo, transforma toda la masa.

Eso es exactamente lo que Cristo espera de los laicos.

El fundamento bíblico de la vocación laical

La Sagrada Escritura contiene numerosos textos que iluminan esta misión.

Jesús dijo:

«Vosotros sois la sal de la tierra.»
(Mateo 5,13)

Y también:

«Vosotros sois la luz del mundo.»



| (Mateo 5,14)

Observemos algo importante.

Jesús no dirige estas palabras exclusivamente a los Apóstoles.

Las dirige a sus discípulos.

Es decir, a todos los creyentes.

La misión de iluminar el mundo pertenece a todo bautizado.

El sacerdocio común de los fieles

Uno de los conceptos más importantes para entender la identidad laical es el llamado sacerdocio común.

San Pedro escribe:

| *«Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios.»*

| (1 Pedro 2,9)

Esto no significa que todos sean sacerdotes ministeriales.

Significa que todo bautizado participa espiritualmente del sacerdocio de Cristo.

¿Cómo?

Ofreciendo a Dios:

- Su trabajo.
- Sus sufrimientos.



- Sus alegrías.
- Sus sacrificios.
- Su vida cotidiana.

Cada jornada puede convertirse en una ofrenda agradable al Señor.

Los errores modernos sobre el laicado

Hoy encontramos dos errores opuestos.

Primer error: clericalizar a los laicos

Consiste en pensar que un laico es importante únicamente cuando desempeña funciones dentro de la parroquia.

Según esta mentalidad:

- Leer en Misa.
- Ayudar en actividades parroquiales.
- Colaborar en grupos eclesiales.

Sería más importante que evangelizar en el trabajo o la familia.

Pero esto es falso.

La misión principal del laico está fuera del templo.

Segundo error: secularizar al laico

Es el error contrario.

Consiste en pensar que la fe pertenece únicamente al ámbito privado.

El resultado es una vida dividida:



Laico o Seglar: ¿Son lo mismo? La diferencia que casi nadie conoce y que puede transformar tu vocación cristiana | 9

- Cristiano el domingo.
- Mundano el resto de la semana.

Esta mentalidad contradice completamente el Evangelio.

La familia: primer campo de apostolado

Para la mayoría de los seglares, la primera misión no está en una parroquia.

Está en casa.

Los padres son los primeros educadores de la fe.

La familia constituye una auténtica iglesia doméstica.

Allí se aprende:

- A rezar.
- A perdonar.
- A sacrificarse.
- A amar.

Ninguna catequesis sustituirá jamás el ejemplo de unos padres verdaderamente cristianos.

El trabajo como camino de santidad

Uno de los mayores descubrimientos espirituales de los últimos siglos consiste en comprender que el trabajo puede ser un camino directo hacia Dios.

No trabajamos solamente para ganar dinero.

El trabajo realizado con amor:



- Santifica a quien lo realiza.
- Santifica a quienes reciben sus frutos.
- Santifica la sociedad.

Un mecánico santo.

Una enfermera santa.

Un agricultor santo.

Un empresario santo.

Un profesor santo.

Todos ellos transforman el mundo para Cristo.

El compromiso social del seglar

La Iglesia enseña que los laicos tienen una responsabilidad especial en la construcción de una sociedad justa.

Por ello están llamados a influir cristianamente en:

- La política.
- La economía.
- La educación.
- La cultura.
- Los medios de comunicación.

No para imponer la fe por la fuerza.

Sino para iluminar estas realidades con la verdad del Evangelio.



Los santos seglares que cambiaron el mundo

La historia de la Iglesia está llena de laicos extraordinarios.

Entre ellos encontramos a:

- Santo Tomás Moro.
- San Luis IX.
- Santa Gianna Beretta Molla.
- Beato Carlo Acutis.

Ninguno necesitó abandonar el mundo para alcanzar la santidad.

Precisamente en medio de él encontraron el camino hacia Dios.

La importancia de recuperar la identidad seglar hoy

Nuestra época necesita urgentemente laicos bien formados.

No basta con ser bautizados.

No basta con asistir a Misa ocasionalmente.

El mundo actual exige católicos capaces de:

- Defender la verdad.
- Formar familias sólidas.
- Educar cristianamente a sus hijos.
- Vivir coherentemente su fe.
- Dar testimonio público de Cristo.

La crisis de la sociedad moderna no se resolverá únicamente con más sacerdotes.

Necesita millones de seglares convencidos de su misión.



¿Entonces debo decir «laico» o «seglar»?

La respuesta sencilla es que ambas palabras son correctas.

Sin embargo:

- «Laico» subraya que perteneces al Pueblo de Dios sin formar parte del clero.
- «Seglar» destaca que tu vocación se desarrolla principalmente en medio del mundo.

Son dos perspectivas complementarias de una misma realidad.

Conclusión: la santidad no está lejos de ti

Quizá la enseñanza más importante de todo este tema sea esta:

Dios no llama a la mayoría de los cristianos a abandonar el mundo.

Los llama a transformar el mundo.

No hace falta vestir un hábito religioso para alcanzar la santidad.

No hace falta vivir en un monasterio.

No hace falta predicar desde un púlpito.

La inmensa mayoría de los bautizados está llamada a encontrar a Dios en lo ordinario.

En la cocina.

En la oficina.

En el taller.

En el campo.



En el hospital.

En el aula.

En la vida familiar.

Ahí se juega gran parte de la historia de la salvación.

El seglar no es un cristiano de segunda categoría. Tampoco es un simple espectador dentro de la Iglesia. Es un discípulo de Cristo enviado al corazón mismo del mundo para ser sal, luz y levadura.

Y cuando un laico comprende verdaderamente esta misión, descubre algo extraordinario: que su escritorio, su hogar, su taller, su empresa o su escuela pueden convertirse en un auténtico altar donde ofrecer cada día su vida a Dios y colaborar en la instauración del Reino de Cristo en la tierra.